

considerarla una forma de adoctrinamiento del gobierno. Como señalo en el libro, es realmente curioso que aquellos que consideran que la nueva asignatura «servirá para adoctrinar en las ideas del gobierno», sean precisamente los que quieren imponer la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en la escuela así como que ésta «sea evaluable a todos los efectos».

¿Y cómo ve las últimas peticiones de objeción de conciencia y desobediencia civil a la nueva asignatura?

Realmente muy desafortunadas, irresponsables y peligrosas. Las últimas proclamas de algunos obispos y de algunas asociaciones de padres de centros católicos propugnando la objeción de conciencia y la desobediencia a la nueva asignatura, aprobada democráticamente en el Parlamento y con la aprobación social de la mayoría de la sociedad, es realmente una irresponsabilidad de difícil calificación. Es como si a alguna persona o asociación les da por propugnar la desobediencia a las Matemáticas o a la enseñanza de la Historia o a la Educación Física para las niñas. Tampoco es de recibo la última propuesta de la Iglesia Católica que, ante la inevitabilidad de la entrada en vigor de la nueva asignatura, están intentando diluirla como asignatura optativa o como alternativa a la Religión junto con al estudio dirigido. La Educación para la Ciudadanía es una necesidad para todos los estudiantes, sin ningún tipo de distinción, y, por consiguiente, ni puede ser una 'maría', ni ser utilizada como subterfugio para completar horario, ni como alternativa a ninguna otra materia. Obligatoria para todos, impartida con las mayores garantías, con una carga horaria en ningún caso inferior a las dos horas semanales, con unos contenidos ligados a la centralidad y complejidad de su naturaleza y con un profesorado debidamente formado.

¿Y sobre el supuesto adoctrinamiento?

También resulta incomprensible esta posición, a menos que sean otros los intereses, porque todavía no he escuchado un solo argumento que diga en qué se pretende adoctrinar y en qué contenido de la nueva asignatura es moralmente rechazable o legalmente condenable. Es decir, se hace hincapié en la posición de rechazo a través de la pantalla del posible adoctrinamiento pero en ningún momento se va al análisis de sus contenidos. Recordemos cómo el argumento del adoctrinamiento se lanzó nada más aparecer la asignatura en la LOE, mucho antes de que se comenzara a debatir sus contenidos. Y esta forma de proceder es precisamente desaconsejable para afrontar los conflictos de forma no violenta. No podemos parapetarnos en una posición determinada sin ir antes a las causas y posibles soluciones de los mismos, además de saber distinguir entre conflicto y falso conflicto, ente interés privado e interés público. Diríamos que, tanto por el fondo como por la forma, esta posición no se sostiene.



Xesús Rodríguez Jares

Ahora bien, la asignatura se fundamenta en los valores y contenidos de la democracia, la no discriminación, la libertad, los derechos humanos, la justicia social, la cultura de la paz, la no violencia, etc. Valores y contenidos que es sobre lo que debemos decir si compartimos o no.

El capítulo dos plantea la cuestión de cómo perciben profesores y alumnos la situación de convivencia en las escuelas, otra cuestión que vuelve a estar muy de actualidad en los medios, ¿hay una especial preocupacion por este tema entre estos dos colectivos?

Sin duda, aunque aparecen diferencias. En las investigaciones que he dirigido en Galicia y en Canarias, constatamos cómo el profesorado tiene una mejor percepción del clima de convivencia que el alumnado, sector éste que aparece prácticamente escindido a la mitad entre los que se sitúan en la tendencia positiva y los que lo hacen en la negativa. Sin embargo, la mayoría del profesorado, concretamente el 67,4%, tienen una percepción bastante buena o buena de la

convivencia entre el profesorado y el alumnado. Pero, cuando preguntamos por la situación de la disciplina y de la violencia en el alumnado, la mayoría del profesorado como del alumnado coinciden en tener una percepción muy negativa de ambos procesos. Coincidencia que se da tanto en el alumnado como en el profesorado de la red pública como de la privada concertada. Ahora bien, esta percepción negativa de la situación de la indisciplina y de la violencia, no se corresponde cuando preguntamos por hechos concretos de

violencia tanto entre el alumnado como en las relaciones entre éstos y el profesorado. Así, por ejemplo, cuando se pregunta por los posibles usos de diferentes tipos de violencia en las relaciones entre el alumnado y el profesorado, los resultados obtenidos muestran que las acciones violentas del alumnado en sus relaciones con los docentes son, en opinión del profesorado, prácticamente minoritarias o inexistentes. El único tipo de violencia que preocupa a la mayoría del profesorado en relación con el alumnado es, al igual que en las relaciones entre el alumnado, el pasotismo o indiferencia. Y, no cabe duda, que es muy discutible el situar el pasotismo o indiferencia como una forma de violencia.

«La mediación es un instrumento más para resolver los conflictos. Ni es la panacea ni se puede presentar como única herramienta»

También habla de la experiencia de un servicio de mediación en un centro educativo, ¿cree que este tipo de instrumentos están funcionando adecuadamente o sugeriría otras fórmulas?

La mediación es un instrumento más para resolver los con-

das las ocasiones. En cualquier caso, es una forma de dar reconocimiento a este tipo de experiencias y al mismo tiempo presentar hechos y acciones concretas que prueban que es posible y exitoso actuar para mejorar la convivencia.

El último capítulo del libro está dedicado a las familias, ¿qué papel están jugando actualmente en la mejora o empeoramiento de la convivencia escolar?

Creo que es un tema central por dos motivos esenciales, por el papel y las responsabilidades que tienen las familias en la educación para la convivencia como en sus relaciones con los centros educativos. Sin duda será un tema central en los próximos años en el campo educativo. En el capítulo desarrollamos tres contenidos esenciales: las relaciones familias-centros educativos, los diferentes errores que consideramos se están cometiendo en la educación de nuestros hijos y, en el tercero presentamos varias estrategias para favorecer la convivencia en las familias y facilitar la resolución pacífica de conflictos.

perdón, esperanza, etc.—, así como en los factores disgregadores de la misma. En el segundo, se presentan los principales resultados de la investigación «Conflicto y convivencia en los centros educativos de Secundaria»; supone la respuesta a dos preguntas fundamentales, ¿cómo percibe el profesorado y el alumnado la situación de la convivencia en sus centros? y ¿qué estrategias y espacios reconocen que se están utilizando para mejorarla?

En el tercero se presentan, desde una perspectiva global e integrada, diversas propuestas para los diferentes ámbitos del centro educativo. En el cuarto se aborda la experiencia de la puesta en marcha del servicio de mediación en un centro de Secundaria. El quinto y último capítulo, está dedicado al papel de las familias en la educación para la convivencia.

Pedagogía de la convivencia



Autor: Xesús R. Jares

Editorial: Graó

Año: 2006

Este es un libro asentado en la experiencia reflexiva, en la investigación y en la intervención en diferentes contextos educativos.

Pedagogía de la convivencia es una invitación al diálogo, a la reflexión crítica y a la intervención global sobre un tema esencial para nuestro modelo educativo y social, al mismo tiempo que intenta demostrar que educar para la convivencia desde criterios democráticos es posible y necesario.

El primer capítulo indaga en los marcos y contenidos de la pedagogía de la convivencia —respeto, derechos humanos, ternura, diálogo, solidaridad,

perdón, esperanza, etc.—, así como en los factores disgregadores de la misma. En el segundo, se presentan los principales resultados de la investigación «Conflicto y convivencia en los centros educativos de Secundaria»; supone la respuesta a dos preguntas fundamentales, ¿cómo percibe el profesorado y el alumnado la situación de la convivencia en sus centros? y ¿qué estrategias y espacios reconocen que se están utilizando para mejorarla?

En el tercero se presentan, desde una perspectiva global e integrada, diversas propuestas para los diferentes ámbitos del centro educativo. En el cuarto se aborda la experiencia de la puesta en marcha del servicio de mediación en un centro de Secundaria. El quinto y último capítulo, está dedicado al papel de las familias en la educación para la convivencia.